



"Vida espiritual es, sin duda, la que se hace en las clases, laboratorios y en todas partes donde profesores y alumnos llevan a cabo observaciones y experimentaciones. Vida espiritual es la que palpita en las páginas de nuestra revista "Atenea" y la que se lleva a cabo en las conferencias de Extensión Universitaria. Para estímulo y galardón de las obras de la inteligencia se ha abierto el certamen histórico literario de "Atenea" y se han establecido premios permanentes para las mejores producciones literarias y científicas que aparezcan cada año.

Pero comprendemos perfectamente que lo realizado dista mucho de ser bastante y pensamos en aquellos seres afortunados que, tras la terminación de la obra material que nos falta, puedan también llevar a cabo esa finalidad siempre relativa de intensificar y ennoblecer la vida del alma, que es una calidad necesaria de todo progreso real y de toda verdadera Universidad.

Nos transportamos a los días venturosos en que los recursos universitarios permitan que en cada facultad, en cada instituto, en cada laboratorio haya investigadores consagrados, en competencia y colaboración con los sabios del mundo entero, a ir descubriendo poco a poco los secretos de la ciencia y a mejorar la condición de los hombres. Y como coronamiento de esta mansión de ideas nos imaginamos aulas en que resuene en especulaciones desinteresadas el verbo independiente de la filosofía. A las puertas de esas aulas se deberá poner como divisa: "Por el desarrollo indefinido y libre del espíritu". Pensemos en galerías y museos destinados a mantener el culto de la belleza plástica y en salas en que se oiga el lenguaje alado de la música, que es la expresión de lo inefable para la palabra".

Enrique Molina G.

"LOS DIEZ PRIMEROS AÑOS"

Discurso pronunciado el 29 de Mayo de 1929.